

de Dios en su Santo, que culpando su temeridad, no intentassen disuadirle, à que no hablasse con tal desenfrenamiento de vn Santo tan grande, y que veneraba la Univerfal Iglesia. Que Santo, ò que vafura, respondiò el blasfemo, si èl es Santo me cofan à mi à puñaladas; pero bien seguro estoy de este fracaso, aviendo sido esse hombre vn hipocriton embuftero. No quiso la ira de Dios justamente irritada dilatar à esse sacrilego su merecido castigo. Aun no avia passado vna hora, quando travandose de palabras con vn sobriño suyo, hijo de su hermano, le tratò mal, diziendole palabras injuriosas, de las quales el moço ofendido, arrancando vn puñal le atravesò el coraçon, y le dexò instantaneamente muerto. O infeliz hombre, ensangrentaste los fillos de tu lengua en vna virtud inocente, y calentaste con tu sangre los de vn puñal vengador de tus blasfemias! El veneno de tu lengua mordaz atofigò tu alma, y te quitò la vida, para que acabasses monstruo de la impiedad abominable à Dios, y escarmiento de los hombres.

CAPITVLO XL.

Castigo formidable de vn Obispo, emulo de San Francisco, y de su Apostolica Religion.

VNA formidable vengança tomò la Divina Justicia de los agravios hechos à los Frayles Menores, y à su Santo Fundador en vn Obispo, que ciego de embidia solicitaba por todos los medios posibles su descredito, y perdicion. Sucediò en esta forma. Vn Obispo, cuyo nombre, y el de su Iglesia se calla, por no hazer publica la infamia de su castigo, tuvo singularissima aversion à los Religiosos de esta Orden; y valiendose de las

*Chronica.
Antig. y
Moder-
nas.*

*Hieronim.
Plat. lib.
de bono
stat. Re-
lig. c. 33*

armas del poder apoyadas con el sagrado de su dignidad, conspirò con otros Prelados Eclesiasticos de inferior grado, haziendo los interesses de su emulacion comunes, para defacreditar, y extinguir, si possible fuesse, la Religion; de cuya permanencia ciegame te obstinado, le parecia seguirse à la Iglesia Univerfal graves daños. Persuadia esta mania fuya con la representacion de los Privilegios, y inmunidades, que gozaban de la Silla Apostolica en perjuyzio de la jurisdiccion Episcopal. Pero, aunque esta era la causa principal de su encono, no facaba la cara à oponerse tan de proposito à sus inmunidades, quanto à infamar sus procederes, còdenando con nota de vagueacion, y torpe ociosidad el vivir de limosnas, haziendose asì gravosos, y nada vtils à la Republica Christiana. El pretextò era zelo, la verdad era embidia, el poder mucho, la parte flaca; autorizada la acusacion, desvalida la inocencia, el fiscal apasionado, el acusado sufrido, armas todas, con que la malicia negocia sus triunfos, cubriendo sus paredes con los despojos de la virtud. Fuè la tribulacion, que padecià los pobres Frayles gravissima, teniendo contra si tan declarada la dignidad venerable, y poderosa de vn Obispo, en quien las preeminencias del estado suponen lo docto, lo justo, y lo zeloso.

Creciò à mayor este trabajo de la Orden, porque en este tiempo se celebraba Concilio, à que estaba llamado por su dignidad, y por su sciencia el Obispo. Vna passion obstinada es industriosa, y no le pareciò, que era para perderse ocasion tan oportuna, como la que ofrecia este Concilio para lograr sus intentos, y proponer en èl los daños, que de la permanencia de esta Religion tenia imaginados, dorando los yerros de su malevolencia con la falsa alquimia de su erudicion, y con razones aparentes, y torcidas à sus de-

lig-

signios, fiando tambien mucho de los artificios de su jeloquencia. Era tan abierta la guerra que hazia à los Frayles, que no pudieron ignorar estas diligencias, y temerosos de que infamasse su sagrado Instituto, no teniendo mas armas para la defenfa, que las de su tolerancia, recurrieron al Tribunal de Dios para que apadrinasse su causa, y librasse su inocencia de vn hombre, que con infame ingratitud jugaba las armas del poder tan sagrado, para hazer injurias, aviendoselas dado el Señor, para obrar beneficios. Hizieronse à este fin especiales Oraciones, y rogativas al Serafico Patriarca, para que alcançasse del Señor trocasse el coraçon de aquel Prelado, y no padeciesse por su terquedad su Religion descreditos. Eran estos muy para temidos, siendo la contradiccion, y la calumnia tan autorizada con el instrumento de vna dignidad tan venerable, que ayudado de la sabiduria, y eloquencia, podia cegar los ojos de la cordura mas avifada, para que dexasse de ver formando el juicio por lo que oye.

Saliò en fin de su Obispado, para hallarse en el Concilio, y aviendo dispuesto las cosas lo mejor que pudo à sus intentos. La noche antes, que avia de hazer la propuesta, sucediò este caso estupendo. En vna de las Iglesias de aquella Ciudad, avia dos imagenes, vna de San Pablo Apostol, y otra de San Francisco, juntas ambas, y estampadas en vnas vidrieras, que cubrian vna de las principales ventanas, ò claraboyas de la Iglesia. El Sacristan, ò por acaso, ò por costumbre, aquella noche entrò à deshora à cebar las lamparas, y estando solo oyò como hablar à dos personas. Diòle miedo, pensando fuesen algunos, que maliciosamente estuviessen escondidos para robar el Templo, y reparandose del susto, quiso cautamente informarse mas de cierto. Aplicò el oido à la parte, que sonaban

las voces, y reparò, que se oian, no en la parte baxa, sino en la superior àzia la claraboya, donde estaban en el vidrio estampadas las dos imagenes dichas, cada qual con su insignia. Reparò mas, y viò, que las voces salian de las dos imagenes, y que la de San Pablo dezia: Què es esto Francisco, como no cuydas de tu Religion, sabiendo que el Obispo de tal parte sollicita su ruina, y descredito en este Concilio? Y à lo veo, respondia San Francisco, pero no tengo mas armas para defender su inocencia, que esta Cruz, y estas llagas, que dexè à mis hijos para avisos de paciencia, y no valen para la vengança. Santa es la paciencia, y la humildad, replicò San Pablo, pero no quiere Dios, que abusando de ellas triunfe insolente la malicia con deshonor de la virtud; por tanto toma esta espada mia, y dame tu Cruz, y castigue el rigor de la justicia, lo que no ha podido corregir el rendimiento de la paciencia. Dichas estas palabras, viò, que las dos imagenes trocaban las insignias, y que San Francisco se quedaba con el Montante, y San Pablo con la Cruz.

El Sacristan estaba absorto, y tenia embargado de la admiracion el discurso, y huviera desmayado del assombro à no darle esfuerços el Señor, que le queria por testigo de esta exèplar maravilla. Fuesse à recoger confuso, y desfavorido, y por la mañana buscando persona de satisfacion con quien desahogar su pecho, refiriendo su estraña vision, oyò, que se hablaba en la Ciudad de la escandalosa tragedia, que avia sucedido aquella noche, aviendose hallado el Obispo de tal parte degollado en su cama. Las justicias hazian la pesquisa con el aprieto, que pedia caso tan lastimoso, y desastrado, y no podian descubrir indicios algunos. El Sacristan escuchaba, y preguntaba, si se sabia de cierto, qual fuesse el Obispo degollado, y todos dezian fer a quel, de quien

quien la noche antecedente avia oido hablar à los Santos. Con todo no se atrevia à descubrir lo que le avia pasado, hasta bolver à su Iglesia, y mirar con más atencion las imagenes de la vidriera. Reparòlas con todo cuydado, y viò, que San Pablo tenia la Cruz, y San Francisco la espada manchada en Sangre. Bien enterado yà de que aquello avia sido especial providencia de Dios, para que se supiesse este exemplar castigo, se fuè à los Magistrados, y les contò muy por menor las circunstancias del suceso, dando para seguridad de que no huviesse sido ilusion la señal, que verian todos en las vidrieras. Vieron todos el trueque de las insignias, la espada teñida en sangre en manos de San Francisco, y la Cruz en las de San Pablo. Con esta noticia se procediò à mas exacta averiguacion, y registrando los papeles de el difunto, hallaron muchos sangrientos contra el honor de la Religion de San Francisco, que tenia prevenidos el difunto para lograr los tiros de su malevolencia, y en ellos hallaron encartados à otros sujetos conspirados para el efecto de hazer mas fuerte la acusacion. De todo esto, y de no aver descubier to indicio alguno, ni leve de su desastada muerte, se hizo juyzio cierto aver sido castigo del Cielo por su impiedad obstinada contra vna Religion tan santa, y inocente.

Formidable castigo merecido de la ceguedad embidiosa, y perversa malicia de vna emulacion, que infama con calumnias vna Religion santa; porque dado caso, que alguno oprimido del peso de sus pasiones se ladeasse à la vanda del vicio, no por esto debe ser ultrajada vna Religion, en que siempre ay tantos, que còtrapesen su malicia con ventaja de buenos exemplos. Debieran estàr muy estampadas en el coraçon, y en la memoria de todos las palabras que el Glorioso San Augu-

tin dixo à este proposito en la Epistola 137. que traducidas à nuestro vulgar, son estas. Duelenos vèr, que algunos rendidos à la pesada carga de sus apetitos desconocen el imperio de la razon; pero nos consuela mucho, que si la penson de vna naturaleza corrupta se paga en algunos defectos; la virtud heroyca de muchos, lo desquita en lustrosas perfecciones. No ay salud tan robusta, que no padezca algun achaque, y la que no le padece, le teme. No por los ascos de la tina abomineis de los lagares en que se labra el azeite, licor precioso, que fomenta las luzes; cuyo resplandor còfunde las sombras, ilumina, y alegra los Templos, &c. En fin, pocas vezes, ò ninguna la persecucion de los justos, dexò de ser fatal al perseguidor; porque aunque Dios la permite à tiempos para coronar la paciencia del perseguido, tambien la castiga para aviso en los contrarios, sacando de vn mal permitido, con sabia providencia, dos bienes grandes, que son merito para los buenos, y escarmiento para los malos.

CAPITULO XLI.

Otros milagros de varias suertes:

EN el Castillo de Galiano, vna pobre muger de buena vida, y muy devota del Glorioso San Francisco, saliò en los rigores del Estio al campo, obligada de la necesidad, à socorrerse de su industria para su sustento. El cansancio de su trabajo, y los ardores de el Sol, ocasionaron tan ardiente sed, que sentia perder el aliento, y la vida sin remedio, porque estaba muy lexos de poblado, y en vn campo muy seco. Rendida à la violencia de tanto mal, recurriò à las piedades de su Santo devoto, pidiendo con fervorosa confiança la sacasse de tan fatal peligro, y no la permitiesse morir sin

Sa-

Sacramentos en aquella soledad. Estàdo así en el suelo rendida à su congoja, se quedò dormida, y se le apareciò su piadoso Patron, y llamandola por su nombre, la dixo: Hija, levantate, y bebe agua, que el Señor à intercesion mia ha proveido en este sitio para alivio de tu necesidad, y bien de muchos. Despertò la muger muy consolada, y aunque no viò novedad alguna en la sequedad del campo, con fee viva tuvo por cierto, que la vision no avia sido fantasia del sueño, sino verdadero aviso. Con esta fe echò mano à vn pedernal, que tenia junto à si clavado, y escondido en la mayor parte, y valiendose de sus fuerças, y industria le arracò, y con la podadera escabando en el vacio, que dexò el pedernal, descubriò vna vena de agua viva dulcissima, de que faciò su ardiente sed; y cabando despues poco mas, dexò descubierta vna fuente muy abundante, en cuyas cristalinas aguas se labò los ojos, que de tiempo antes tenia muy enfermos, y debiles de vista, por fuerça de los còtinuos corrimientos, y quedò sana de su penoso achaque. Diò buelta à su poblacion, publicando las misericordias divinas obradas por la intercesion de su Santo. Acudieron los moradores al sitio à tocar con la experiencia esta maravilla, y hallaron ser verdad, y en la fuente vn mineral fecundo de remedios de diversas enfermedades. Persevera oy dia, cuya virtud la ha hecho famosa con el nombre de la Fuente de el Milagro: y à su margen està fundada vna devota, y curiosa Hermita con la Advocacion del Santo.

En el Obispado Sabinense huvo vna pobre muger tan anciana, que tocaba yà la raya de ochenta años, à esta se le muriò vna nieta, que la dexò vn hijo de pocos meses, à quien daba el pecho. La triste vieja, sobre la pèrdida de la nieta, quedò con la carga del niño, à quien por su extrema necesidad,

y pobreza, no podia buscar ama, que le criaße. Percia el inocente niño falta de sustento, y la afligida muger, temièdo vna noche, que se le moria sin remedio, invocò de coraçon al Serafico Patriarca, de cuya compasion, y amor à la inocente edad de los niños, avia oido exemplares extremos. Esta con este desconuelo despierta, se le apareciò el Santo, y la dixo: Obligado de tu fe, y de tus justas lagrimas vengo à darte remedio para essa inocente criatura. Ponle las manos en la boca, y tócate con ellas los pechos, y se fecundarán con abundancia de leche, para que puedas alimentarla. Hizolo así, y viò que de repente se le abultaban los pechos, que estaban languidos de la mucha edad. Aplicò al niño para que mamasse, y le sacò del vltimo peligro en que le tenia la hambre. Publicòse el suceso, y concurrían todos à vèr tal maravilla, notando en la buena vieja, que la piel en manos, y rostro estaba encogida, y fea con las rugas de los muchos años; pero los pechos quedaron blancos, llenos, abultados, y tan hermosos, como estuvieran en su edad mas florida, y robusta. Tuvo este espectáculo tanto de admirable, como de gustoso, viendose rejuvenecer la ancianidad para socorro de la niñez, y mamando vn niño à los pechos de su visabueta.

En el Valle de Espolero, dos casados nobles tuvieron vn hijo tan monstruoso, que no le miraban tanto como fruto, quanto como oprobrio de su fecundidad. Tenia los braços pegados al cuello, las rodillas no contiguas, sino pegadas la vna con la otra; las piernas bueltas, y torcidas en tal forma, que los talones venian à estàr pegados en las espaldas. El desconuelo de los padres por esta monstruosidad era mucho: pero mayor el de la Madre que tenia por afrenta propia el descuydo de la naturaleza, ò la indisposicion de la materia para perfeionar su Obra.

Oia